

Cierto es, Mariano, que la tengo larga, que á algunos así gusta, y á otros carga; que hay quien al verla se hace una jalea; y quien que por no verla se ladea y vuelve el rostro mas veloz que un rayo, y ni aun quiere mirarla de soslayo. Mas ¿qué me importa á mi que se condenen, y que de rabia bufen y me atruenen?... Yo la he de usar aunque me dé fatiga, y aunque me llegue el pelo á la barriga; que si me dicen soy de la Judea no por eso he de armar una pelea. Yo he de mostrarla, amigo, con audacia; que si ya las melenas por desgracia cayeron de su antiguo poderio, mucho merece quien con fuerza y brio alza con ella la espaciosa frente; mas no es en mi concepto muy valiente aquel que la sostuvo con porfia que peinó su melena noche y día, y que de injustos tiros al abrigo sacrificóla al gusto de un amigo. Asi te sucedió: pelo copioso luciste que rayaba en milagroso; mas quizá fué escigencia de una vieja, y cortar te dejaste la guedeja. Es verdad que ya nadie te entretiene, que seguro estás ya de que te queme aquel que te rizó la cabellera; pero en cambio te espera una tijera que sabe darte sendos trasquilones y asemejarte á pobres motilonos. No haré yo tal, pues tengo el gran consuelo de lucir mi cabeza con buen pelo, que libre puede estar de la polilla, y las veces hacer de almohadilla. Nada importa que manche mi sombrero, que mientras pueda darle compañero yo llevaré melena reluciente, y riase de mi toda la gente. Verás que sin buscar ningun amaño limpio conservo de mi cuello el paño; pues en estando sucio se le quita y reemplazo con otro la levita. Y así, pues que lo sufre mi peculio larga me la has de ver en mayo y julio larga tambien en el invierno frio, y muy larga, muy larga en el estío: porque larga tenerla y bien peinada es cosa que le gusta á larga-Espada.

José Maria Espadas y Cárdenas.

LO UTIL.

ARTICULO SEGUNDO.

En mi artículo anterior hablé en términos generales de lo útil; y como en los límites estrechos de un periódico no es posible descender en algunas materias á pormenores que las aclaren y den estension á las cuestiones, me es preciso en el presente hacer algunas esplicaciones, aunque no tantas como lo exige este asunto, por igual razon de lo limitado de un periódico; pero procuraré el que se me entienda.

Hay absoluta necesidad de la instruccion respecto á las personas en general y á lo que deben saber. Desde luego observamos un número muy pequeño de individuos que posean algunos conocimientos morales y científicos, los bastantes para discurrir y proceder bien con relacion al total de poblacion, pues aunque no parece fácil la uniforme educacion precisa, no es á mi ver tan difícil generalizarla con leyes sábias, imponiendo á los padres de familia y á los tutores que la descuiden en lo esencial, severas penas. A escepcion de algunas familias que por sus bienes de fortu-

na pueden dar educacion á sus jóvenes, las demas que no los poseen en proporcion, se hallan privadas de este bien, y sin embargo no pueden de ningun modo disculparse sobre la educacion moral, porque la primera instruccion es la que versa acerca de los deberes del hombre y cumplimiento de ellos, y en una nacion culta no se debe permitir la ignorancia en asunto tan grave, la falta de posibilidad en saber las primeras obligaciones, porque la ley de proteccion y correccion puede cortar este mal, desterrando la malicia y la desidia que vemos en desentenderse por lo comun de este principal é indispensable deber.

Otro mal no menos grave afecta nuestro sentimiento: la funesta tendencia á sensibilizarlo todo, quiero decir, á que los sentidos, que nos engañan con frecuencia, tengan mas parte en el género de instruccion de su especie, que la razon en la suya y en lo que le conviene. De aqui nacen inclinaciones perversas, y de éstas pasiones innobles y groseras. La reforma del corazon, el arreglo de la voluntad, la verdadera ilustracion del entendimiento, y mas que todo la esactitud en el discurrir, obra de la razon robustecida y sostenida siempre con el conocimiento de la verdad, son circunstancias precisas que constituyen la instruccion, que eleva al hombre á la altura de su dignidad.

Se sabe algo ¡pero cómo! con orgullo, con pasion y de un modo ageno de la verdadera sabiduria, que hace á los hombres que la poseen con sencillez humanos, afables, accesibles y justos. Nos causa compasion ver buenos ingenios ser el juguete de la vanidad y de las pasiones, y alguna vez las victimas de ellas. ¿Y por qué? Porque ambicionan los conocimientos humanos, y no corrigen el corazon, móvil de nuestra libertad. ¿De qué les sirve el saber? De ostentar conocimientos, mirar con desprecio á los demas hombres, tratar de dominarlos y aun dar escándalos irreparables. Si para esto sirve el saber de la filosofía humana y tantos daños causa, bien podemos renunciar á todas las ciencias; pero ellas no tienen la culpa cuando no incluyen errores, sino la inmoralidad de los que las poseen, la cual nace de una mala educacion y de las inclinaciones torcidas no conducidas bien á su tiempo, ó despues por los mismos que las sientan. Veámos lógicamente los males de los hábitos viciosos adquiridos desde la infancia, y como la filosofía ó conocimiento solo de las cosas naturales, no es suficiente sin costumbres contrarias á las malas inclinaciones, y una enseñanza moral y oportuna, para hacernos mas sábios y mejores.

Empecemos á indicar brevemente los sofismas que resultan de mal razonar, y de aquí cada uno podrá conocer su origen y fatales consecuencias. Probar otra cosa distinta de la que se cuestione, es innovarla, ó no hablar con sinceridad, ó disputar con calor, prescindiendo de la mala fé. Suponer por verdad lo que no se cuestiona, y tomar por causa lo que no es, es otra ignorancia ó mala fé, ó falta de principios, ó vanidad ú otro motivo producido por las pasiones. Las enumeraciones imperfectas proceden de juicios equivocados, de la temeridad en querer explicar lo que no se entiende, ó que se ha aprendido á mal discurrir, y por consiguiente, aquí obra con actividad el amor propio. Cuando se juzga de una cosa por lo que no le conviene sino por accidente, que es cuando se pretende sacar una conclusion absoluta, simple y sin restriccion de lo que no es verdad sino por accidente, se yerra mucho, se enseñan malas doctrinas, se perjudica á la moral y á la religion y ninguna cosa buena hay en el mundo para este sofisma. Si se pasa de un sentido dividido á un compuesto y vice versa, es tratar de oscurecer cualesquiera proposiciones que en lo moral admitan escepciones, para concederlo todo ó negarlo, segun el interés del que se valga de este sofisma, el cual causa muchos daños. Hay verdad relativa y comparable entre las cosas criadas, y la verdad simple solo existe en Dios; y sin embargo de que esto no admite duda, hay quien se atreva á referir la verdad simple á un objeto fuera de Dios, que quiere apasionadamente tenga interés en sostener lo contrario, ó quiera errar voluntariamente. Es muy frecuente por la vanidad del espíritu humano, sacar conclusiones generales de inducciones defectuosas. La verdadera induccion es cuando del exámen de muchas cosas particulares, sacamos una verdad general. Por lo mismo, si falta el verdadero análisis, la atencion á comparar y examinar con cuidado y no se pesan las razones en pro y en contra de la induccion que se quiere encontrar como medio para establecer un principio, resultará una mentira y de consiguiente un paralogsimo de muy malas consecuencias.

Hasta aqui he dado una idea escasa de lo que es una mala lógica acompañada de los vicios del corazon humano, sintiendo no poder ser mas estenso en esta interesante materia para todos, y